

LAS ZONAS FRONTERIZAS

Sergio Zevallos
Simposio Más Allá del Teatro (Julio 2005)

ZONAS FRONTERIZAS se puede definir como eventos artísticos de carácter efímero, actos transitorios que se realizan en espacios públicos en abandono y en desuso, o donde la función del espacio ha “mutado”... o simplemente se ha olvidado. Suceden en áreas peatonales, plazas, galerías comerciales, locales de comida rápida, edificios en venta, casonas señoriales, hoteles... todos ellos susceptibles de convertirse en algún momento de desarrollo urbano en una zona.

Sucede cuando la economía que determina su función es violentada por nuevas estrategias e intereses.... o también desintereses. Ocurre cuando el habitante, el público, el usuario original y por eso supuestamente legítimo de ese espacio deja de serlo, deja de identificarse con él. Los motivos son disímiles, los procesos complejos y las urbes están llenas de ejemplos. A menudo un nuevo usuario ocupa el panorama; sin embargo, con intereses distintos. Su relación con el lugar y la arquitectura es más pragmática, menos histórica o sentimental. No fue necesariamente buscada sino que es circunstancial. También, existen espacios que simplemente son ignorados por todos y han perdido su relación histórica con las nuevas generaciones de habitantes. En ambos casos, se puede decir que el espacio está “dispuesto”. Es sólo una cuestión de ubicarlo y surge una zona fronteriza.

En términos técnicos: ocupación temporal de espacios anulados para convertirlos en áreas de alta intensidad comunicativa.

Una zona fronteriza, surge primero como idea, agrupa rápidamente participantes, se confronta con un público y se disuelve. Este proceso puede durar de unos cuantos días hasta semanas. Durante ese período, se usa el espacio como taller, como lugar de experimentación, de discusión teórica y finalmente como espacio de presentación.

Un proceso de esta índole es necesariamente interdisciplinario y convoca participantes de las diferentes áreas de expresión. Luego, se intenta hacerlos trabajar juntos y crear situaciones híbridas de creación artística. La localidad elegida, en su estado de arquitectura o espacio mutante, ofrece y hasta provoca los temas que se trabajan. El grupo en su variedad ofrece las múltiples interpretaciones del tema.

Ocupar por primera vez un local que nunca fue pensado como espacio cultural, menos aún usado como lugar de espectáculo, implica muchos riesgos. Si se considera que la ocupación es corta y no da tiempo para descubrir todas sus dificultades se entenderá que los “accidentes” están programados. Zona fronteriza

es también eso, trabajar en circunstancias que no permitan un cálculo previo de todo el proceso ni de sus resultados. Una gran parte del público está compuesta por los transeúntes y los nuevos usuarios del lugar. Durante el proceso de trabajo se busca comunicar con ellos y en casos ideales se logra integrar algunos como participantes.

Cuando hacia el final de una experiencia el espacio se abre, no se sabe cuánta gente ingresará, no cómo reaccionarán... y se producen nuevos "accidentes".

Zona fronteriza, es una estrategia urbana concebida por trabajadores culturales para ejercer el derecho a decidir sobre el uso de una ciudad, donde la relación entre desarrollo urbano e individuo, es mayormente una experiencia impuesta. Al redefinir temporalmente los espacios, se cuestionan los conceptos de lo público y lo privado. La estrategia es sencilla. Consiste en hacer colisionar la intimidad artística con la cotidianeidad del lugar. Y hacer de sus límites fronteras transparentes.